

BEDA, *HISTORIA ECCLESIASTICA* V XII 1-8,
EN UN MANUSCRITO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Lambert Ferreres
Universidad de Barcelona
lferreres@ub.edu

RESUMEN

Entre los ciento sesenta manuscritos de la *Historia Ecclesiastica* de Beda que Mynors enumera en su edición, solo aparece uno conservado en una biblioteca española. No obstante, un manuscrito misceláneo conservado en la biblioteca de la Universidad de Barcelona contiene también un retazo de esta obra de Beda, la historia de Drichtelmo (V XII 1-8). El texto de este hasta ahora ignorado testimonio parece pertenecer a la recensión μ .

PALABRAS CLAVE: *Historia Ecclesiastica*, Beda, tradición textual.

ABSTRACT

«Bede, *Historia Ecclesiastica* V XII 1-8, in a Manuscript at the University of Barcelona». Among the one hundred and sixty manuscripts of Bede's *Historia Ecclesiastica* listed by Mynors in his edition there is only one preserved in a Spanish library. However, a miscellaneous manuscript preserved in the Library at the University of Barcelona also contains an excerpt from the above mentioned Bede's work, the story of Drichtelm (V XII 1-8). The text of this hitherto unknown witness seems to belong to the μ recension.

KEY WORDS: Bede's *Historia Ecclesiastica*, textual tradition.

La *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* de Beda (*HE*) es una de las escasas obras escritas en latín antes del renacimiento carolingio que han llegado hasta nosotros en copias prácticamente contemporáneas de sus autores¹. A esta excepcionalidad ligada a la transmisión manuscrita cabe añadir la extraordinaria fama de la que muy pronto gozó esta obra no solo en las islas sino también en el continente y ello, en buena parte, gracias al entusiasmo que los escritos del Venerable suscitaron en los misioneros anglos evangelizadores de la Germania como san Bonifacio o Lulo, entre otros². De la fortuna de la *HE* a lo largo de la edad media da testimonio el número de manuscritos supervivientes que la transmiten en su totalidad o parcialmente.

Cuando Beda, en el 731, concluye su *HE*, se cumplían veinte años de la ruina del reino visigodo, que, debilitado ya por graves disensiones internas, no fue capaz de frenar el expansionismo musulmán³. Este hecho influyó de forma decisiva en el intercambio cultural entre Hispania y el resto de Europa. Que la figura del Venerable



y su producción literaria sean por completo ignoradas por los autores hispanolatinos de los siglos VIII y IX lleva a pensar que la divulgación de la obra de Beda por el occidente europeo quedó detenida allende los Pirineos. Los primeros ecos de su obra en la península ibérica no se dejarán oír hasta los inicios del siglo X en el entorno de un floreciente centro cultural, en la linde suroriental del reino franco, el monasterio de Ripoll⁴. Es posible que en los siglos subsiguientes llegaran a España manuscritos de esta obra, pero, si así fue, lo cierto es que o no se han conservado o de ellos no se tiene noticia: de los ciento sesenta códices supérstites conocidos que Mynors (1969: xxxix) cita en el estudio textual previo a su edición solo aparece uno conservado en una biblioteca hispana⁵.

La signatura 231 del fondo de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Barcelona corresponde a un códice pergamino, copiado entre los siglos XII y XIII, en cuyo tejuelo se lee: San Gregorio. *Diálogos*. Se trata, en realidad, de un manuscrito misceláneo, descrito en el inventario como *Opera Patristica*, el cual, además de la obra antes indicada, contiene otros escritos de autoría diversa⁶. Sabemos que este códice perteneció al Convento de San José, de la orden de los Carmelitas Descalzos, en Barcelona, de donde, cuando la desamortización, pasó a la biblioteca de la Universidad.

El texto que se lee en los ff. 273r-276r (*olim* ff. 250r-253r) aparece encabezado por la indicación *Extractum de Dialogo beatissimi Gregorii*, título añadido en el margen superior por una mano posterior. Pero, como he podido constatar, dicho texto no está tomado de los *Diálogos* de san Gregorio Magno sino del libro V XII 1-8 de la *HE* de Beda, donde se narra lo acontecido a Dricthelmo, el cual, vuelto a la vida después de muerto, por las cosas que viera en el más allá, resolvió dedicar el resto de sus días a la oración y la penitencia.

La información de que disponemos sobre el origen de este manuscrito, que llamaremos *b*, se limita a su anterior ubicación. Nada pues podemos aventurar sobre la procedencia del retazo de la *HE* que transmite. Cabe solo determinar, a partir de la colocación del texto, el grado de afinidad del mismo con alguna de las líneas de la tradición manuscrita de esta obra del Venerable.

¹ Colgrave-Mynors, 1969: xxxix.

² *Ibid.*: xxxvii. Dado que el estudio textual y la edición corrieron a cargo de R. A. B. Mynors, en lo sucesivo citaré solo por el nombre de este estudioso.

³ Al respecto, véase Sayas Abengochea - Abad Varela, 2013: 414-421.

⁴ Véase Moralejo, 2013: 29.

⁵ Se trata del ms. 59 de la Catedral de Valencia, que Mynors (p. lxi) describe como una copia tardía. Da noticia también este estudioso (p. lxvi) de la efímera estancia en España de un ms. de la *HE*, del siglo XIV, perteneciente a la biblioteca papal de Aviñón, que viajó en 1409 con Pedro de Luna (Benedicto XIII) hasta Peñíscola, para volver luego al Colegio de Foix, en Toulouse (ahora, Bibliothèque Nationale, *lat.* 5235).

⁶ Véase Miquel Rossell, 1958: 301-304.

El proceso que ha llevado a trazar la genealogía de los principales manuscritos de la *HE* tiene su origen en la edición de Ch. Plummer (1896), la primera elaborada con un criterio filológico moderno. Este estudioso establece el texto a partir del testimonio de cuatro manuscritos: *M* (Cambridge, University Library, Kk. 5. 16), copiado el 737, *B* (British Library, Cotton Tiberius A. xiv), de comienzos del s. IX, *C* (British Library, Cotton Tiberius C. ii), s. VIII y *N* (Namur, Bibliothèque de la Ville ii), también del s. VIII⁷.

La colación del texto transmitido por estos cuatro manuscritos le lleva a concluir (p. xliii) que «el tipo de texto que *C* presenta es, en algunos puntos importantes, muy distinto del que se encuentra en *M*, *B* y *N*»; el editor denomina texto tipo *C* al primero y texto tipo *M* al segundo⁸. Las diferencias que señala son de tipo estructural y, en síntesis, consisten en una trasposición, tres omisiones relevantes, además de algunos errores, y, sobre todo, la presencia de noticias analísticas relativas a los años 733 y 734 que solo aparecen en *C*, de donde este estudioso concluye que el texto tipo *C* es posterior al *M*⁹.

En 1952, R. A. B. Mynors, asume el encargo de procurar un texto crítico de la *HE* para la colección «Oxford Medieval Texts»¹⁰. Para su cometido selecciona veinte códices del catálogo de manuscritos de Beda compilado por Laistner y King (1943), entre los cuales *L* y *K*, que Plummer desconocía. Mynors establece su edición sobre la base de manuscritos de una y otra recensión: del texto tipo *m*¹¹, selecciona el manuscrito *M*, que revisa de nuevo, y *L*, el códice de la entonces Leningrado (s. VIII), colacionado ahora por vez primera, en tanto que, del texto tipo *c*, el manuscrito *C*, además de *K* (segunda mitad del s. VIII), que colaciona también por vez primera, y de *O* (Bodleian Library, Hatton 43 [S.C. 4106] del s. X-XI); prescinde, en cambio, del testimonio de *B*, pues considera que es copia de *L*¹²,

⁷ Pero este estudioso desconocía la existencia de dos importantes códices, *L* (Sankt-Peterburg, Publichnaja Biblioteka, Q. v. i. 18), del s. VIII, y *K* (Kassel, Gesamthochschulbibliothek, Qu. theol. 2), también del s. VIII.

⁸ Por ser *C* y *M* las siglas de los manuscritos, en su opinión, más autorizados que transmiten uno y otro texto.

⁹ Tomando como base las noticias analísticas del 734, propone un *terminus ante quem* para la recensión *C* (p. xcvi): «as the death of Archbishop Tatwin is not mentioned in that part of the 734 annal which is embodied in the *C*-text, it is probable that that recension was made before July 30, 734, the date of Tatwin's death». Plummer examinó también, en una selección de pasajes, otros treinta y siete códices conservados en Oxford y Londres, de los cuales señala (p. xciv): «a certain number are of the *M*-type, rather more are of the *C*-type, while the most numerous class shows a conflate text, the basis being of the *C*-type, but contaminated by insertions and corrections of the *M*-type»; las lecciones de algunos de estos códices aparecen solo puntualmente en el aparato crítico.

¹⁰ Sobre la génesis de esta edición véase Lapidge, 2008: cxxii y nota 1.

¹¹ Mynors utiliza las mismas siglas que Plummer para designar el texto de una y otra recensión, pero en minúscula.

¹² Mynors (pp. xlvi-xlvii) fundamenta esta dependencia en tres omisiones presentes en *L* y también en *B*.



y también de M^3 . Para Mynors (p. xliii), C y O son claramente independientes, pero la cercanía del texto que transmiten lo lleva a postular la existencia de un ancestro común del siglo VIII que denomina c^2 . A diferencia de Plummer, renuncia a pronunciarse sobre la prioridad cronológica entre una y otra recensión (p. xli), si bien el texto que propone se sustenta fundamentalmente en el acuerdo de M y L .

Entre el 2008 y el 2010 aparecieron los dos volúmenes de la última edición de la *HE*, preparada por M. Lapidge¹⁴. Este estudioso toma como fundamento de su edición los mismos manuscritos que Mynors, con el añadido del códice B . El propósito que se fija (2008: cxxii) es el de reconstruir el texto del arquetipo, que denomina μ , a partir de tres testimonios: M , β (= LB) y κ (= CKO). Es decir, en opinión de este estudioso (2008: cxv), la tradición textual de la *HE* responde a un *stemma* tripartito que remonta a un arquetipo (μ), copia directa del ejemplar de trabajo del propio Beda.

A las diferencias estructurales señaladas por Plummer para establecer la distinción entre códices de tipo M y de tipo C , Lapidge (*ibid.*: cxv) añade aún otras tres. No obstante, estas divergencias, que denomina 'variantes macroscópicas estructurales', no bastan, en su opinión, para establecer la prioridad de una de las recensiones sobre la otra; existen también numerosas variantes textuales que diferencian una recensión de la otra, las cuales no fueron consideradas ni por Plummer ni por Mynors cuando intentaron establecer dicha prioridad; algunas de estas variantes, en tanto que errores evidentes, proporcionan indicaciones muy útiles para establecer una prioridad.

El editor examina, en primer lugar, los errores presentes en una y otra recensión; en μ (= MLB) señala treinta errores, en tanto que en κ (= CKO), solo en los libros IV y V, donde tenemos el testimonio de los tres códices, contabiliza hasta ciento quince. El análisis de tales errores, sobre todo las omisiones de sintagmas o de frases enteras que se observan en κ , le lleva a concluir (*ibid.*: cxxii) que «no es admisible que la recensión μ pueda derivar de κ ¹⁵, dado que μ transmite tales pasajes de forma completa y con un texto de tal calidad que no es posible pensar en lagunas salvadas por conjetura». En cuanto a la relación entre los códices que pertenecen a la

¹³ A propósito de este testimonio, Mynors (p. xlv) afirma: «In practice, our evidence for *m*-text, based as it is on two Northumbrian copies written almost in the author's lifetime [se refiere a M y L], has little need of corroboration even from so early source as this», una opinión que coincide con la que ya Plummer (p. lxxxvii) expresó al respecto: «I mention this MS. first, not because of any special value or antiquity as compared with the other three eighth-century MSS., but, on the contrary, in order to clear it out of the way as soon as possible. For the settlement of the text it is quite worthless».

¹⁴ En 2005 se publicó, en la colección «Sources Chrétiennes», una edición de la *HE*, con texto crítico a cargo del mismo Lapidge. El texto se establece a partir de tres mss. del tipo M : M , L y B . En palabras del propio editor (I, p. 56, nota 1), se trataba de una *editio minor*, destinada a preceder a una *editio maior*, a la sazón en prensa.

¹⁵ Así lo afirman, en 1988, Charles-Edward y Wormald; *uid.* Lapidge, 2009: 5.

recensión μ , los errores que el editor observa en M , donde L y B presentan la lectura correcta, hacen imposible que éstos sean copia de aquél. Tampoco se sustenta la tesis de Mynors de que B sea un *codex descriptus*, copia de L , a la luz de los ciento veinte errores de L en pasajes donde B transmite la lectura correcta (*ibid.*: cii); por su parte, B presenta setenta errores que no aparecen ni en L ni en ningún otro manuscrito. La independencia del texto transmitido por LB viene corroborada por los setenta errores y algunas omisiones que comparten en exclusiva. Todo ello lleva a este estudioso a proponer una fuente común para ambos, como ya había propuesto Arngart (1952), un subarquetipo que denomina β , reconstruible a partir de LB ¹⁶; en el caso de M , parece clara su dependencia directa de μ .

Establecidas dos de las tres líneas del *stemma* propuesto, queda la tercera, que representa el texto de la recensión κ . Por una carta del propio Beda a Albino, abad de San Agustín, sabemos que una copia de la *HE* recién concluida le fue enviada a éste el 731, seguramente a Canterbury. Una vez allí, el texto enviado por Beda fue utilizado, acaso por el mismo Albino¹⁷ u otro de los monjes, como modelo de un ejemplar de archivo, antígrafo a su vez de ulteriores copias. Sospecha Lapidge (*ibid.*: cvi) que esta copia cantuariense pueda ser el subarquetipo κ . Quien copió el texto, además de corregir errores evidentes que observaba en el modelo y efectuar algunos cambios significativos de índole estructural¹⁸, introdujo añadidos que, en opinión de este estudioso, proporcionan información muy precisa sobre el entorno en que trabajaba el copista¹⁹.

En definitiva, del análisis de las divergencias entre una y otra recensión del texto concluye (*ibid.*: cx-cxi) que «no existe razón alguna que imponga considerar las diferencias entre μ y κ como variantes de autor²⁰. Las innovaciones de κ pueden explicarse con mayor verosimilitud como obra de un redactor que trabajó en Canterbury en el 734». La recensión κ , aunque posterior, constituye un importante documento de cómo el texto fue recibido y sistematizado en Canterbury por los colegas

¹⁶ En opinión de Lapidge (2008: xcix-civ), el hecho de que estos dos manuscritos incluyan de forma independiente noticias analíticas que concluyen en el 746 puede ser indicio del año en que β fue copiado.

¹⁷ Sobre este punto, véase Lapidge, 2008: cviii, nota 2.

¹⁸ Son las variantes estructurales que llevan a Plummer a postular su teoría de la doble recensión.

¹⁹ Señala este estudioso (2008: cvi-cviii), en primer lugar, el añadido *atque dedicata* al redactado de la recensión μ en III ii 2, 36 *nuper ibidem ecclesia constructa*. Beda da noticia aquí de una iglesia erigida en recuerdo de san Oswaldo; luego, en I xxvii 27, 376-7, la restitución en su integridad de un pasaje del *Liber responsionum* de Gregorio Magno que Beda cita a partir de un original muy defectuoso y con lagunas; en tercer lugar, la enmienda en la fecha de la muerte del arzobispo Berhtwald, referida en V xxiii 3, 39-40, y, por último, las noticias analíticas relativas a los años 733-4, que no aparecen en el texto de μ .

²⁰ Algunos estudiosos, como Wallace-Hadrill o Campbell, sostienen que algunas de tales diferencias constituyen variantes de autor; *uid.* Lapidge, 2009: 4.



de Beda, en estrecha relación con éste, durante los dos o tres años posteriores a la publicación de la obra en el 731.

En lo que atañe a la relación entre los manuscritos de la recensión κ (*KCO*), para Lapidge (*ibid.*: cxi-cxii) los errores que comparten *C* y *O* frente a *K* y, en general, frente al resto de manuscritos, son suficientes para establecer un claro parentesco entre ambos. Toda vez que *C* es dos siglos anterior a *O*, solo cabe plantearse que éste pueda ser copia de *C*; pero los numerosos errores singulares de *C*, que no se observan en *O*, excluyen tal posibilidad. En la línea apuntada ya por Mynors, el editor propone que ambos deriven de forma independiente de un ancestro común, un subarquetipo de κ , al que llama γ , copiado presumiblemente a mediados del siglo VIII (*ibid.*: cxi-cxii). Por su parte, *K*, copiado en la segunda mitad del siglo VIII, derivaría *recta uia* del arquetipo cantuariense, según se sigue del *stemma* propuesto.

La génesis de la recensión κ que propone Lapidge resulta fundamentada y convincente; no obstante, subsiste el problema de los errores presentes, sobre todo, en *K*²¹, supuestamente copiado de un modelo (κ) revisado y corregido. A vueltas con ello, el propio editor, en un estudio publicado en 2009, reconoce (p. 11) que «la hipótesis de que el texto-*C* fuera elaborado en Canterbury por un experto conocedor del latín como Albino debe hacer frente a una dificultad final: a saber, que, junto a las diferentes alteraciones estructurales de que he hablado, en el texto-*C* hay un número significativo de errores estúpidos». Resulta paradójico que un experto capaz de corregir con acierto errores en el texto de Beda cometa él mismo un sin número de equivocaciones necias.

En opinión de Lapidge, la solución viene de un testimonio indirecto del texto *C*: la traducción al inglés antiguo de la *HE*, de autor desconocido, realizada a finales del siglo IX. No cabe duda de que el ejemplar latino utilizado para tal cometido pertenecía a la recensión *C*²², pero no se trataba ni del manuscrito *C* ni de *K*²³, pues en la traducción inglesa no se encuentran los errores que estos dos códices transmiten. La conclusión a que llega es que el anónimo traductor se sirvió de una buena copia del texto latino, hoy perdida, emanada del ejemplar cantuariense, es decir, un hiparquetipo de κ , al que llama ε . Otra copia de κ , tampoco conservada, el hiparquetipo ζ , habría sido la fuente de *K* y de γ , y éste último, a su vez, el modelo de *C* y de *O*; pero, a diferencia de ε , el texto de ζ fue copiado de forma muy descuidada, de donde los errores presentes en *K* y, posteriormente, en *C* y *O*²⁴.

²¹ Los errores comunes de *C* y *O* serían explicables a partir del subarquetipo γ , del cual derivan.

²² A este respecto ya Plummer (p. cxxix) afirmaba: «Owing to the omission of the chronological summary, test 4 [se refiere a las variantes estructurales entre el texto *M* y el *C*] cannot be applied; but the other four tests show that he [el traductor] used a MS. of the *C*-type. And it was a good and pure MS. of that type».

²³ El códice *O* es posterior a la traducción inglesa.

²⁴ Véase el *stemma* final que propone este estudioso en Lapidge, 2009: 14.

De lo dicho hasta aquí resulta evidente que es posible trazar con bastante seguridad una genealogía de los principales testimonios manuscritos de la *HE* que remonta casi al ejemplar de autor²⁵.

En el texto del episodio de Drichtelmo narrado en V XII 1-8 hay cuatro lugares en los que μ (*MLB*) y κ (*KCO*) transmiten lecturas divergentes: 22²⁶ *circumflexu*]²⁷ μ : *circumplexu* κ ; 43 *intercapedine*] μ : *intercapidine* κ ; 130 *fecerunt*] μ : *fecerant*²⁸ κ ; 164 *haurire*] μ : *hausire* κ . En estos cuatro pasajes el manuscrito *b* presenta las lecturas: *arcu flexu*, *intercapidine*, *fecerant* y *haurire*. El texto κ difiere también de μ en dos trasposiciones: 86-7 *et caecitae tenebrarum conclusus*] μ : *conclusus et caecitae tenebrarum* κ y 111 *hoc fortasse*] μ : *fortasse hoc* κ ; a ello cabe añadir dos omisiones en κ , en 64-5, *in profunda. Sed et fetor incomparabilis cum eisdem uaporibus ebulliens omnia illa tenebrarum*, y, en 95, *me*. En el caso de las trasposiciones, el manuscrito *b* coincide con μ y no presenta las omisiones de κ .

En el texto de *b* tampoco aparece ninguna de las lecciones propias del subarquetipo γ (*CO*): 6 *ergo*] *enim* γ ; 77 *ardentis*] *ardentes* γ ; 108 *erantque*] *erant namque* γ ; 164 *illius*] *eius* γ , ni particulares de *C* o de *O*: 8 *ad*] *om*. *O*; 81 *abyssu*] *abyssa* *C*; 88 *retro*] *retro in C*; 96 *serenae*] *serere* *O*; 106 *omni*] *omnes* *C*; 109 *plurimae*] *plurimi* *C*; 121 *amoenitatem*] *amonietatem* *C*; 125 *sint*] *sunt* *C*; 125-6 *scis, quae sint ista omnia, quae uidisti* *om*. *O*; 127 *aspexisti*] *spexisti* *C*; 142 *in* *om*. *O*; 178 *religiosae*] *relegiosae* *C*; 184 *hoc* *om*. *C*. El códice *K*, aparte de las lecturas que comparte con *C* y *O*, no presenta en este pasaje ninguna lección particular.

A partir de ello se puede presumir que el modelo de *b* transmitía un texto del tipo μ muy poco contaminado²⁹. A mi juicio, ésta es la única conclusión a que se puede llegar por ahora. Entre *b* y su origen remoto media un texto corregido y alterado a lo largo de una tradición manuscrita de más cuatro siglos, de la cual tenemos un excelente conocimiento de la etapa más temprana pero poco más³⁰. A este respecto, la valiosa información que Mynors (pp. lxi-lxx) aporta sobre la circulación

²⁵ El mismo Lapidge (2008: lxxxv) afirma: «lo stato della tradizione manoscritta dell' *Historia ecclesiastica* ci consente perciò di giungere molto vicino al testo come Beda stesso lo scrisse e come lo lessero i suoi contemporanei».

²⁶ El número antepuesto indica la línea de la edición de Lapidge (2010: 372-386).

²⁷ Indico con claudátor la lectura editada.

²⁸ *fecerant* también en *M*, *ante correctionem*.

²⁹ Aunque manuscritos de la recensión κ circularon pronto por el continente, la mayoría de las copias continentales pertenece a la recensión μ ; estas copias remontan en gran parte a *M* y algunas presumiblemente a *L*; *uid*. Mynors, pp. lxi-lxv.

³⁰ De hecho, el buen conocimiento de la temprana tradición textual de la *HE* ha ido en menoscabo de una investigación sistemática de la tradición manuscrita posterior; su interés, innegable para otros ámbitos de la filología y también de la historia, es muy relativo para el establecimiento del texto, como ya Plummer (p. lxxxv) ponía de manifiesto: «To determine fully the mutual relationships of the relations numerous MSS. of Bede's *Hist. Eccl.* would be a work of many years, and in the case of the later (fourteenth and fifteenth century) MSS., the gain would not repay the labour».

del texto de la *HE* por el continente sugiere vías por dónde avanzar, pero, como él mismo advierte³¹, son senderos todavía no explorados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNGART, O. (ed.) (1952): *The Leningrad Bede. An Eighth Century Manuscript of the Venerable Bede's Historia Ecclesiastica gentis Anglorum in the Public Library, Leningrad*, Early English Manuscripts in Facsimile, 2, Copenhagen.
- COLGRAVE, B. - MYNORS, R. A. B. (ed.) (1969): *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, Clarendon Press, Oxford [reimpr. 2007].
- CRÉPIN, A. - LAPIDGE, M. (ed.) - MONAT, P. - ROBIN, P. (2005): *Bède le Vénérable. Histoire Ecclésiastique du Peuple Anglais*, 3 vols. [Sources Chrétiennes 489-491], Les Éditions du Cerf, Paris.
- LAISTNER, M. L. W. - KING, H. H. (1943): *A Hand-List of Bede Manuscripts*, Cornell University Press, Ithaca (N. Y.).
- LAPIDGE, M. (2009): «Author's variants in the textual transmission of Bede's "Historia Ecclesiastica"», *Filologia Mediolatina* 16: 1-15.
- LAPIDGE, M. - CHIESA, P. (2008-2010): *Storia degli Inglesi*, 2 vols., Fondazione Lorenzo Valla - Mondadori, Milano - Roma.
- MIQUEL ROSELL, F. (1958): *Inventario general de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Barcelona*, Madrid, D. G. de Archivos y Bibliotecas, t. 1: 301-304.
- MORALEJO, J. L. (2013): *Beda el Venerable. Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*, Akal, Madrid.
- PLUMMER, Ch. (1896): *Venerabilis Baedae Opera Historica*, 2 vols., Oxonii, e Typographeo Clarendoniano.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J. - ABAD VARELA, M. (2013): *Historia antigua de la Península Ibérica II. Época Tardoimperial y Visigoda*, UNED, Madrid.

³¹ Mynors (p. xlv): «We have, then, a reliable text of the *History*, and can form a working hypothesis of its early circulation. Let us not think that we know whole story; there are byways still unexplored».